

KAROL WOJTYLA,  
*Tríptico romano*

---

Traducción de Sol Corcuera.  
Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2023, pp. 64  
ISBN: 978-84-220-2319-7

Veinte años después de la primera versión en castellano de *Tríptico romano*, que editara la Universidad Católica San Antonio y tradujera Bogdan Piotrowski, Biblioteca de Autores Cristianos pone a nuestra disposición una nueva edición –cuya traducción corre a cargo de Sol Corcuera– del último poemario que escribiera Karol Wojtyla, y el primero como Juan Pablo II, en la recta final de su pontificado y de su vida, en el otoño del año 2002.

Una reedición de *Tríptico romano* es siempre grata noticia; más, si cabe, para un lector de esta revista, habida cuenta que, en la obra, como en otras en las que Wojtyla vehicula su mensaje en forma literaria, comparecen no pocos de los rasgos más significativos del personalismo que profesara el autor. En este sentido, es digna de elogio la labor de recuperación de las diferentes producciones literarias de Karol Wojtyla que está teniendo lugar en los últimos años (véase, por parte de Biblioteca de Autores Cristianos, *Poesías*, *El taller del orfebre* o los dramas *Hermano de nuestro Dios* y *Esplendor de paternidad*, en 2021; y, publicada por vez primera en nuestra lengua, con traducción de Carmen Álvarez, la obra teatral *Jeremías*, que viera la luz en Didaskalos a finales de 2023).

En una edición que, además de contar con versiones originales manuscritas del propio Pontífice insertadas en el texto (en las que podemos comprobar que el primer poema fue escrito el 14 de septiembre de 2002 en Castel Gandolfo), ofrece una presentación a cargo de Joseph Ratzinger y una guía de lectura que firma el reputado filósofo Giovanni Reale, el poemario reivindica su radical actualidad dos décadas después de su concepción, al arrojar incontables evidencias que confirman la inseparabilidad de la postura filosófica y antropológica de Wojtyla respecto de la artística, la literaria y, más específicamente, la poética. En este sentido, y aunque es de común conocimiento, no está de más recordar que el verso fue, desde su primera juventud, una constante en la vida del pensador, profesor, actor y, en definitiva, humanista polaco que se convertiría en obispo de Roma y Máximo Pontífice de la Iglesia católica.

Como sugiere Ratzinger en su presentación, el esquema tripartito y circular del poemario es una invitación, siempre viva y a renovar en cada lectura, a aprender de Dios a ver. Más concretamente, a seguir un camino que comienza en la experiencia y culmina en la comprensión del Creador como comunión de personas, a modo de recíproco entregarse (pp. 10-11). Pues bien, qué duda cabe que en estas ideas resuenan las nociones de experiencia y comprensión en cuanto momentos del acto epistemológico que Wojtyła desarrollara en la introducción de *Persona y acción*; y que la comunión y la recíproca entrega constituyen la base de la relacionalidad y el mandamiento personalista del autor, que no es sino el reflejo antropológico del mandamiento evangélico.

Por su parte, Reale nos llama a tener presente que “la columna vertebral de las composiciones del Wojtyła «poeta» coincide exactamente con la del Wojtyła «filósofo» y la del «teólogo»”, y que dicha columna vertebral “consiste en el concepto del hombre” (p. 48). Y es que el asombro está en el origen de *Tríptico romano*, como lo está en el de *Persona y acción*, tal y como recoge Reale citando, precisamente, el ensayo filosófico de Wojtyła:

Parece que este asombro –que no es admiración, aunque también tenga algo de ello– está en el origen de este estudio. El asombro, como función del intelecto, se manifiesta en una serie de interrogantes a los que siguen una serie de respuestas o soluciones (p. 52).

En efecto, la parte primera de *Tríptico romano*, compuesta por los poemas “Arroyo” y “Fuente”, constituye una declaración antropológica, pues en ella el autor poetiza una instalación vectorial del hombre: se declara, invocando la participación en la creación, el origen experiencial del conocimiento; y se sitúa al hombre como un alguien en busca del origen, del principio, de la fuente. Y que lo hace, como sugiere el recurso de la epanadiplosis, mediante la meditación y la oración invocadora: “... tiene este tránsito un sentido, / tiene un sentido... tiene un sentido... ¡tiene un sentido!” (p. 18); o “¡fuente, ¿dónde estás?... ¿Dónde estás, fuente?!” (p. 19). Pero, además, ya en esta primera parte advertimos una semeblanza acerca de la relacionalidad, otro trasunto personalista central, cuando el poeta dice: “semejante a ti... / pero realmente semejante a ti?” (p. 17). La imagen metafórica del agua cayendo lleva al poeta a elevar la pregunta por su relación con la Creación, su lugar como creatura perecedera. Y es que –y esto es fruto de una lectura personal– el fundamento de la relacionalidad halla su germen en la conciencia de la temporalidad, pues ello hace tangible la humildad desde la que se ha de alumbrar el reconocimiento del otro. “Concédeme mojar mis labios / en el agua de la fuente”,

dice el poeta al final de esta primera parte. Y en la doble metáfora sensorial del origen y de la meditación subyace, a ojos del lector familiarizado con la obra filosófica de Wojtyła, la noción gnoseológica y metodológica de la experiencia en clave personalista típicamente wojtyliana.

En la parte segunda del poemario, *Meditaciones sobre el Génesis* desde el umbral de la Capilla Sixtina, acompañamos a Juan Pablo II en una visionaria meditación bajo los frescos de Miguel Ángel. Y en los cuatro poemas de esta sección seguimos hallando no pocas muestras del personalismo wojtyliano: el doble modo de ser personal, varón y mujer, que Wojtyła desarrolla en *Amor y responsabilidad* y en *Varón y mujer* lo creó –entre otras obras– comparece en el poema “Imagen y semejanza” (p. 26); y, en el mismo poema, más adelante, encontramos una clara referencia a la crisis antropológica que aqueja al tiempo de Wojtyła. Así, cuando nos dice, habiendo hecho previamente alusión a la bondad de la Creación: “¿Por qué, entonces, parece que la historia / todo esto contradiga? / ¡Y también nuestro siglo XX!” (p. 27), no podemos sino evocar la crisis antropológica que inspirara los personalismos: los individualismos y colectivismos que Wojtyła sufriera en sus propias carnes, y a los que el pensador se refería como formas de alienación de la persona que imposibilitan la experiencia de transferencia y, por tanto, la participación. Precisamente a esta última noción, crucial tanto en la filosofía de Wojtyła como en el apostolado de Juan Pablo II, se refiere el poeta poco después, al insistir en que Adán y Eva, en el umbral de los hechos, son partícipes de la visión auténtica transmitida por el Creador (p. 28). Y, ya al final del mismo poema, cuando apunta el poeta que “lo invisible se manifiesta en lo visible”, nos permite trazar un paralelismo entre la referencia a las Escrituras y el realismo fenomenológico que defendiera como filósofo (p. 29).

Con todo, la referencia más evidente a una tesis ética y filosófica personalista en *Tríptico romano* es, tal vez, la relativa a la ley del don de sí que encontramos, en su formulación lírica, en el poema “Presacramento”, cuando el autor nos dice que, ya los primeros hombres, “tomaron dentro de ellos –en su dimensión humana– / este entregarse recíproco que está en Él” (p. 30). En efecto, el fundamento último del don de sí no es otro que el amor de Dios-Padre. Y, precisamente con una referencia a la unión en un solo cuerpo, así como a la maternidad y paternidad, cierra Wojtyła el poema en cuestión.

Finalmente, en la parte tercera de *Tríptico romano*, *El monte en la región de Moria*, dejamos de ser Adán y Eva para convertirnos en Abrahán. O, con otras palabras, pasamos del reconocimiento de la condición a la

asunción del encargo. Y es que esta parte culminante del poemario recoge la filosofía de la acción de Wojtyła, al hacer clara alusión a la vocación entendida como llamada a la acción en cuanto realización de sí: "...oyó la Voz / que lo exhortaba: ¡Ve! / Abrahán decidió seguir la Voz" (p. 39). Los versos recogen en gran medida la concepción de la acción wojtyliana, aunando en esta forma expresiva las formas poética, filosófica y teológica de un mensaje representativo del testimonio de Wojtyła y de Juan Pablo II: Dios llama, pero la decisión es del hombre; de cada hombre en su particular realidad. De ahí que, poco más adelante, en el poema muy acertadamente titulado "Conversación entre padre e hijo en la región de Moria", en un momento dado hable el poeta de la máxima expresión en que cabe realizar el amor, cuando dice: "Y con el silencio se hundía todavía más / en la sorda renuncia". El amor sacrificial, el amor-entrega, inspirado en la fe, "esperando –como clama el poeta– contra toda esperanza" (p. 43).

*Tríptico romano* es una invitación a aproximarse al umbral en el que el hombre mismo, en su vivir concreto y único, se alza en lugar de encuentro primordial con el Verbo. De ahí la atemporalidad de sus versos y su relevancia para el pensamiento personalista. Por eso, "entremos para releerlo, / yendo de asombro en asombro" (p. 25).

Julen A. Carreño